

# Alerce

N° 107, julio de 2023. Sociedad de Escritoras y Escritores de Chile. Director: David Hevia.

## Pepita Turina: la joven poesía de una narradora

Nacida en Punta Arenas, Pepita Turina (1907-1986) realizó en Valdivia tanto sus estudios básicos como los de Piano, dando comienzo también en esa ciudad a su quehacer periodístico en El Correo de Valdivia. Notable animadora de la vida cultural, creó La Semana del Arte, en el marco de la cual surgió el Primer Salón de Bellas Artes (1936), que convocó a personalidades de la plástica como Julio Ortiz de Zárata, Samuel Román, José Caracci, Arturo Valenzuela, Marco Bontá y Lorenzo Domínguez. Más tarde, en Santiago, se desempeñó como catalogadora de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile hasta 1952. Asimismo, entre 1946 y 1949 ejerció como secretaria del Boletín del Centro de Estudios Federico Fröebel.

Destacada narradora, escribió, entre otras obras, *Un drama de almas*, *El refugio de las campanas* y *Tres tiempos en la vida de Sergia*. Su obra le valió reconocimientos tales como la Mención Honrosa en el Concurso Atlántida, efectuado en Buenos Aires en marzo de 1982, y un galardón análogo en el concurso Esperante, de la Northeastern Illinois University, Chicago, en 1985. Mucho antes, sin embargo, la escritora también obtuvo la Mención Honrosa en Ensayo de los Juegos Literarios de la Municipalidad de Santiago y el Primer Premio en el Concurso Floral de las Fiestas Primaverales. Esta distinción le fue otorgada por su más desconocida faceta de poeta, en el marco de la cual compuso en prosa, bajo el seudónimo de Spleen, *Prólogo a la primavera*, de 1935, que incluimos aquí



junto a *De los poemas sin nombre*, publicado también durante ese año. Agradecemos la gentileza de su hija, Karen Plath Müller Turina, por compartir estas valiosas piezas literarias con los lectores de *Alerce*.

### Prólogo a la primavera

DAME TU CANCIÓN, PRIMAVERA. Entrégame tu ruido. Píntame la cara y aquí en lo alto de mis brazos libres y de mis palabras locas ensarta tus aros, tus flores, tus frutos. ¡Ah, tu lozanía, ah, tu capullo, ah, tu siembra, ah, tu inconsútil túnica mojada de rocío y encarrujada de risas y teñida de amor!

Vienes saliendo ahora, adolescente, hermana de la paloma; no retornes obscura. Vienes como el cisne erguido, lavado, perfumado de aguas, escoltado de nenúfares hieráticos hacia la orilla del sol.

Eres como el primer vagido, cancionera; eres siempre el amor de nosotros, hombres y mujeres, ¡el amor!; gracia inmarcesible, canto primero y único del mundo, canto primero y último del hombre y la mujer, confundidos. Abrazo glorioso, rueda del corazón esperanzado, luz en los ojos, borrachera de color, manantial de viejas novedades, destino azul de espera, mundo perdido y de nuevo hallado, gorjeo de nacencia y calor de nido, mascarada de todas las edades.

Canta, primavera, tu canción cancionera; tu melodía de cada vez, de cada vuelta, de cada año viejo en que tú te renuevas, con nuevas florescencias, con nuevos ritmos, con hermosas palabras nuevas y con el beso amplio de tu naturaleza estremecida que nos alegra, que nos rejuvenece, que nos brinda una vida de color multiplicado.

Palabras, amores, deseo impoluto, visión adorada de la primavera, loca, sensibilera, yo te hago estos signos, estos gestos míos desde mi alma artista.

Estoy loca, estamos locos, primavera. Acaso una guerra feroz apreste su puñalada, para herirte, para teñir de rojo tu color sedante, tu índole divina y prometedora; amor de solitarios, de aparejados y de muchedumbres; clima para creaciones geniales y pueriles, clima para divagaciones y retornos, clima para reinados de belleza y de alegría, clima de besos, de ruidos y de éxtasis, clima de multiplicidad...

Canta, primavera, tu canción cancionera; la que se agazapa en las estaciones y se renueva en tus primicias. Rueda tu carro alígero, rosa de Jericó, rosa de la poesía, virgen prudente, luminaria sin voto, letanía de crédulos e incrédulos, amplitud de belleza.

Rueda el aplauso del orbe en tu gracia, ronda de flores, ronda de campanas, hora de cerezos y de durazneros, hora de lágrimas enjugadas, predilecta de Dioses, mensajera.

Canta, primavera, tu canción cancionera.  
*Canta primavera.*

Spleen



# Primavera

VALDIVIA, NOVIEMBRE DE 1935.

## PROLOGO

A LA PRIMAVERA.

1.er Premio conferido a la conocida escritora, señorita Pepita Turina.

DAME TU CANCIÓN, PRIMAVERA. Entrégame tu ruido, píntame la cara y aquí en lo alto de mis brazos libres y de mis palabras locas ensarta tus aros, tus flores, tus frutos. ¡Ah, tu lozanía, ah, tu capullo, ah, tu siembra, ah, tu inconsútil túnica mojada de rocío y encarrujada de risas y teñida de amor!

Vienes saliendo ahora, adolescente, hermana de la paloma; no retornes obscura. Vienes como el cisne erguido, lavado, perfumado de aguas, escoltado de nenúfares hieráticos hacia la orilla del sol.

Eres como el primer vagido, cancionera; eres siempre el amor de nosotros, hombres y mujeres, ¡el amor!; gracia inmarcesible, canto primero y último del mundo, canto primero y único del hombre y la mujer confundidos. Abrazo glorioso, rueda del corazón esperanzado, luz en los ojos, borrachera de color, manantial de viejas novedades, destino azul de espera, mundo perdido y de nuevo hallado, gorjeo de nacencia y calor de nido, mascarada de todas las edades.

Canta, primavera, tu canción cancionera; tu melodía de cada vez, de cada vuelta, de cada año viejo en que tú te renuevas, con nuevas florescencias, con nuevos ritmos, con hermosas palabras nuevas y con el beso amplio de tu naturaleza estremecida que nos alegra, que nos rejuvenece, que nos brinda una vida de color multiplicado.

Palabras, amores, deseo impoluto, visión adorada de la primavera, loca, sensibilera, yo te hago estos signos, estos gestos míos desde mi alma artista.

Estoy loca, estamos locos, primavera. Acaso una guerra feroz apreste su puñalada para herirte, para teñir de rojo tu color sedante, tu índole divina y prometedora; amor de solitarios, de aparejados y de muchedumbres; clima para creaciones geniales y pueriles, clima para divagaciones y retornos, clima para reinados de belleza y de alegría, clima de besos, de ruidos y de éxtasis, clima de multiplicidad...

Canta, primavera, tu canción cancionera; la que se agazapa en las estaciones y se renueva en tus primicias. Rueda tu carro alígero, rosa de Jericó, rosa de la poesía, virgen prudente, luminaria sin voto, letanía de crédulos e incrédulos, amplitud de belleza.

Rueda el aplauso del orbe en tu gracia, ronda de flores, ronda de campanas, hora de cerezos y de durazneros, hora de lágrimas enjugadas, predilecta de Dioses, mensajera.

Canta, primavera, tu canción cancionera. *Canta Primavera.*

SPLEEN.

### De los poemas sin nombre

YA ME ESPERAN LAS COSAS COTIDIANAS:  
Al pie del lecho las chinelas rojas que en sendos nidos de terciopelo cobijarán mis diez dedos inquietos. En la silla cercana un remolino de prendas que mi mano descuidada desprendió ayer con premura de mi cuerpo.

Ya me esperan las cosas cotidianas:  
no solo las que pongo sobre mí para vivir  
Mi vida hogareña de todos los días.  
También me esperan la escoba, el plumero, la plancha;  
También el polvo de los muebles y de los suelos;  
Las ventanas cerradas para que las abra;  
La cama desarreglada para que la arregle;  
La estufa apagada para que la encienda;  
El café tostado para que lo hierva;  
La taza vacía para que la colme.  
Y en el huerto las plantas tienen sed  
de mi mano regadora.  
Las flores tienen ansia de sufrir con mis tijeras.

Todo me espera como yo lo espero.  
Lo que me conoce es lo que yo conozco.  
En el refugio de mi casa sola yo laboro incesante.  
Guardo el cantar de mi melancolía.  
Y sonrío a las cosas compañeras, a las cosas mías;  
a los artefactos y a los ingredientes del diario vivir.  
Sonrío sin esperar y sin pedir.  
Secretamente ansiosa de que un varón amante  
venga a doblar el trabajo y el precio de las cosas,  
para tener por quien hilvanar mi quehacer  
y descansar de mi fatiga.

Ya me esperan las cosas cotidianas:  
El agua, el espejo, la polvera, la peineta, el libro,  
la labor y el ocio final de los atardeceres.  
Ya me esperan las cosas cotidianas:  
el dolor nocturno de mi lecho solo,  
mi Padre Nuestro de católica,  
el ensueño de mi mente despierta  
y el descanso de mi cuerpo dormido.  
Y hasta mañana y siempre...

Pepita Turina



# La reedición de *El vengador*, de Rosa de Amarante

Por Víctor Hernández

En abril de 1951 la editorial Cultura de Santiago editó un libro de diez cuentos de una reconocida escritora magallánica. El texto llevaba un prólogo del autor y político Baltazar Castro (“Sewell”, “Mi Camarada Padre”, “Me permite una interrupción”) y un epígrafe de la escultora Laura Rodig. Se trataba de una obra que reunía una decena de relatos de Rosa Miranda Tijeras, a quien todos ubicaban por su nombre artístico de Rosa de Amarante. Los cuentos habían sido publicados por su creadora por separado, en distintos momentos, en los principales diarios regionales de aquel entonces.

A Rosa de Amarante se le ubicaba principalmente, como poeta y también, por su trabajo en el ámbito social y deportivo. En el plano laboral, desempeñaba distintas labores en algunas instituciones de instrucción primaria en Punta Arenas, -algo así como una asistente de la educación en la actualidad-, en la Escuela de Niñas N°2 (que se hallaba en calle Fagnano en el lugar que ocupa hoy el Gimnasio del Sokol) y en el colegio Eusebio Lillo (ubicado donde hoy se encuentra la Oficina del Registro Civil y de Identificación).

“El Vengador” no tuvo ni la crítica literaria ni la acogida del público como se merecía. En su tiempo, el único que validó el esfuerzo de Amarante en el género narrativo, fue el profesor de castellano Julio Ramírez Fernández, como lo atestigua la crónica periodística firmada por dicho maestro en el diario “La Prensa Austral” en que entre otras cosas señalaba:

“Como cuentista, en “El Magallanes” publicó también sus narraciones, y en ellas la escritora lució tan definidas cualidades, que, si hubiera persistido y perseverado en sus primeros intentos, estaríamos ahora en presencia de una representativa cultora del

género, ya que en tales relatos la trama es ágil, las escenas bien captadas, la descripción colorista, los personajes delineados, la intensidad en el grado requerido y el lenguaje adecuado a los protagonistas. Es como la vemos en “El Vengador” y en “El Buscador de Oro”, dos de sus buenos aciertos”.

A nuestro modo de ver, el libro de Amarante no sintonizó con el contexto histórico que le tocó vivir. El texto fue editado cuando gran parte de la entonces provincia veía con optimismo las posibilidades que podría generar la aplicación de las disposiciones legales del Puerto Libre, como efectivamente aconteció. De repente, Magallanes se transformó a mediados del siglo XX, en la panacea de los adelantos científicos y tecnológicos. Creció la productividad y el poder adquisitivo de los consumidores; aparecieron grandes locales comerciales ofreciendo modernos productos norteamericanos y europeos. Al austro llegaron todo tipo de manufacturas y de línea blanca; automóviles, bicicletas, camiones, refrigeradores, cocinas, radioreceptores. La cultura no se quedó atrás. Sólo en Punta Arenas funcionaron seis institutos chilenos extranjeros de cultura. La Universidad Técnica del Estado, antecesora de la Universidad de Magallanes (UMAG), el Instituto Nacional de Capacitación (INACAP) y el Departamento Universitario Obrero y Campesino (DUOC) sentaron sus sedes regionales en ese período.

En contraste, Rosa de Amarante nos presentaba un mundo como en una preocupante radiografía, completamente distinto a lo que se veía en las calles o lo que se leía en los periódicos. El universo de la autora es el mundo de los desposeídos, de las profesoras normalistas que luego de entregar casi toda una vida al servicio de la educación, terminan solas con jubilaciones miserables; es el trabajo ignorado de las jóvenes modistas de antaño, que en el día trabajaban en las mejores tiendas de la ciudad y en la noche estudiaban en las escuelas nocturnas o vocacionales; de humildes líderes sindicales que llegaban a sacrificar sus vidas en función de sus ideales y sueños; de hijas jóvenes que se rebelaban contra sus padres porque no querían casarse por interés con mercachifles llenos de plata. Los personajes de Rosa de Amarante son los perdedores, los que tienen dignidad, los que no se entregan ni se venden al mejor postor.

“El Vengador” consta como dijimos, de diez relatos que corporizan a un texto reeditado por la editorial de la UMAG luego de siete décadas, e incluye los cuentos “Jubilada”, “Cuatro cartas”, “El alma de la multitud”, “El buscador de oro”, “Veracidad femenina”, “Madre”, “Pecado de imaginación”, “Obsesión”, “El presidiario N°57” y el relato que abre el conjunto y da título al volumen.

Una característica esencial del libro, es que Rosa de Amarante conoce profundamente a los personajes de cada uno de los cuentos. Nada ha sido sacado de la imaginación. Todo ha ocurrido en algún instante en la vida de la autora, recreado a través de la ficción, en situaciones y acontecimientos que ella expone sin adornos ni eufemismos.

En este sentido, la narrativa de Rosa de Amarante debemos circunscribirla en la llamada “Generación del 38” a la par de autores del calibre de Nicomedes Guzmán, Óscar Castro, Juan Godoy, Carlos Sepúlveda Leyton, Marta Brunet, Volodia Teitelboim, María Luisa Bombal, Miguel Serrano y Carlos Droguett.

No dejamos de asombrarnos con la autora de “El Vengador”. El 27 de enero de 1928 formó un grupo de jóvenes mujeres deportistas –en su mayoría obreras y alumnas de escuelas vocacionales-, con el nombre de “Nirvana”. Fueron las primeras en la Patagonia en practicar tiro al blanco y jugar al basquetbol. En la Radio “La Voz del Sur”, Rosa de Amarante escribió los libretos para los primeros programas de radioteatro infantil que se conocieron en el austro.

Esta vigorosa mujer nació en Puerto Montt en agosto de 1901. Desde 1916 vivió en Magallanes, la tierra en donde realizó la más fecunda actividad cultural que se recuerde. Falleció en Punta Arenas el 31 de mayo de 1999.

## Cuenta la espiga a la noche

Cuenta la espiga a la noche  
antiguo relato suspendido  
a tajo abierto de estrellas  
la noche habla al callar el grillo

Cuentan las noches ventosas  
surcos en el gemido del trigo  
labra la larva en el bosque  
el cauce de ánimas en camino

Cosecha el tiempo los pasos  
el sembrado de lo ausente  
cultivo adverso en el silencio  
en el frío otoño del membrillo

Duele el sauce en mi memoria  
Levemente...  
Como funeral de campo.

Fernando Arabuena

